

ORACIÓN
DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD REAL

para el primer jueves
del mes de octubre de 2023

POR LAS
VOCACIONES
SACERDOTALES

JUEVES SACERDOTAL

Primer jueves del mes de octubre de 2023

ABRAHAM SE FÍA DE DIOS

AMBIENTACIÓN

Una de las actitudes más importantes que Dios nos pide desde la fe es que nos fiemos de Él, que es siempre fiel y nunca defrauda.

Abraham es el patriarca al que Dios había prometido que sería «el padre de un gran pueblo». Él se fía de la promesa de Dios y, en esa esperanza y confianza en Dios, vive su vida.

Un día, Dios vuelve a llamar a Abraham a que le demuestre su fe y confianza en Él, y le pide que sacrifique a su hijo Isaac, que era lo que él más quería. Abraham, fiándose de Dios, que nunca falla ni defrauda, toma a su hijo y todo lo necesario para el sacrificio y se va al monte que Dios le había dicho, lleno de dolor, pero fiándose de Él, dispuesto a sacrificarlo.

La llamada al sacerdocio pide también fe en el Señor, fiarse de Dios que es quien llama y quien, a pesar de nuestra pobreza, capacita para ser ministros suyos a personas con defectos y cualidades, con virtudes y pecados.

El sacerdote es alguien que, aun sintiéndose bien poca cosa, ante la llamada de Dios se fía,

no de sus fuerzas, sino en el poder de Dios, y responde positivamente al Señor sabiendo que es Dios quien lo va a hacer capaz de responder generosamente a lo que Él le pide.

Vamos a centrar en nuestra oración de hoy y vamos a fijarnos en este personaje tan importante de la historia del pueblo de Dios. Vamos a intentar descubrir las actitudes con las que respondió siempre a Dios, para pedir que, quien se sienta llamado por Dios a una misión tan importante como la de ser sacerdote, se fíe de Dios, que será fiel y lo ayudará a responder generosamente.

TÚ, SEÑOR, ME LLAMAS

**TU, SEÑOR, ME LLAMAS,
TU, SEÑOR, ME DICES:
'VEN Y SIGUEME, VEN Y SIGUEME'
SEÑOR, CONTIGO IRE.
SEÑOR, CONTIGO IRE.**

1. Dejaré en la orilla mis redes,
cogeré el arado contigo, Señor.
Guardaré mi puesto en tu senda,
sembraré tu Palabra en mi pueblo,
y brotará y crecerá.
SEÑOR, CONTIGO IRE.
SEÑOR, CONTIGO IRE.

2. Dejaré mi hacienda y mis bienes,
donaré a mis hermanos mi tiempo y mi afán.
Por mis obras sabrán que Tú vives;
con mi esfuerzo abriré nuevas sendas
de unidad y fraternidad.

Antes de la exposición del Santísimo

Con la misma fe con la que Abraham respondió a la llamada de Dios recibimos a Cristo, que se hace presente entre nosotros sacramentalmente para hablarnos de su proyecto sobre aquellos a los que él llama para que sean sus sacerdotes.

Se hace la exposición del Santísimo

Adoramos a Cristo, presente en medio de nosotros. Acogemos lo que nos dice con su presencia y su palabra.

Oh, buen Jesús

¡Oh, Buen Jesús!, yo creo firmemente,
que por mi bien, estás en el altar;
que das tu cuerpo y sangre, juntamente,
al alma fiel, en celestial manjar.
Al alma fiel, en celestial manjar.

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa comunión.
Jesús que ves mi nada y mi pecado,
prepara, tú, mi pobre corazón.
Prepara, tú, mi pobre corazón.

Motivación a la Oración y Acto de fe en Jesús

Nuestra presencia aquí hoy no es algo casual. Hemos sido convocados por el Señor, presente entre nosotros y estamos presididos por Él.

Comenzamos haciendo un acto de fe en su presencia sacramental entre nosotros y, con el corazón, le decimos: Te adoramos como nuestro Salvador y Redentor y te agradecemos tanto amor como nos tienes y tanta predilección por tu parte al elegir de entre nosotros a algunos que sigan tu misma misión y sean tus amigos y ministros, ha-

ciéndolos portadores de tu persona y de tu mensaje a todos los hombres de todos los tiempos.

Perdona, Señor, nuestra poca fe y nuestras muchas infidelidades.

Queremos escucharte para saber lo que tú pides y quieres de nosotros, danos confianza en ti y llénanos de tu gracia para que seamos capaces de responderte con fidelidad.

LEEMOS LA PALABRA DE DIOS QUE NOS HABLA

El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra Abrán marchó, como le había dicho el Señor.» (Gén 12, 1-4)

Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». Él respondió: «Aquí estoy». » Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré». Abrahán madrugó, apa-

rejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros». Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». (Gn, 22, 1-18).

COMENTARIO DE ESTA PALABRA DE DIOS

Dios, tras el pecado de los primeros seres humanos, traza un plan de salvación de los hombres. Para ello, elige un pueblo con el que hará una alianza de fidelidad: «Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios».

Para hacer realidad su alianza, Dios llama a Abraham y le promete ser el padre de un gran pueblo.

Abraham es el encargado de transmitir al pueblo todo lo que Dios quiere decirles. Abraham, en todo momento, cree en Dios, se fía de Él y cumple lo que Dios le pide. Hasta tal punto se fía de Dios que un día Dios, para probar la fe de Abraham, le pide lo más doloroso, sacrificar a su Hijo Isaac en el monte que Él le mostrará.

Abraham, lleno de dolor, pero siempre fiel a lo que Dios le pedía, tomó a su hijo y va a donde Dios lo lleva dispuesto a sacrificarlo. Cuando su mano se alza sobre su Hijo con el cuchillo para matarlo, oye de nuevo la voz de Dios, por boca de su ángel, que le dice: «Detente Abraham, no mates a tu hijo Isaac, porque ya has demostrado la fe que tienes en Dios y cómo te fías de Él».

El ambiente del mundo en el que estamos viviendo es un mundo en el que las personas se fían casi nada más que de su poder, de su dinero, de sus propias fuerzas, pero se fían muy poco de Dios.

Hoy también hay personas que sienten la llamada de Dios por el camino del sacerdocio, pero les cuesta fiarse de Dios. Saben que solo con sus propias fuerzas van a ser incapaces de seguir ese camino porque se sienten llamados y atraídos por otros valores y se dejan llevar por ellos. La llamada que Dios puede hacerles por el camino del sacerdocio la rechazan, porque es más exigente y no se sienten, ellos solos, con fuerzas suficientes para seguirla.

Para responder a los planes de Dios sobre nosotros hemos de fiarnos mucho más de Dios y mucho menos de nuestras propias fuerzas. No podemos responder a una vocación sublime, pero exigente, como es el sacerdocio, fiándonos solo de nuestras propias fuerzas y no fiándonos de Dios.

La respuesta a la vocación sacerdotal pide de quienes se sienten llamados por Dios una fe profunda en Dios, como Abraham. Necesitan fiarse de Dios y de su capacidad transformadora para poder responder positiva y afirmativamente a su llamada. Sin fe y sin fiarse de Dios, no se puede entender, y muchos menos vivir, una vocación sacerdotal.

Abraham fue para Dios y para su pueblo un instrumento dócil al servicio de ambos.

El sacerdote tiene la misma misión que la de Abraham con su pueblo: anunciar al pueblo la Palabra de Dios y el plan de Dios sobre ellos para que lo cumplan.

Como Abraham, los sacerdotes necesitan fiarse de Dios para vencer las dificultades que se les presentan en el cumplimiento de la misión que se les encomienda de ser «portadores del mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo», como decía San Juan Pablo II

Vamos , en estos minutos de silencio, a pedir por la fe de todos. Para que seamos capaces de fiarnos siempre del Señor pero, especialmente, vamos a pedir por todos aquellos que el Señor llama por el camino del sacerdocio. Para que los ayude a vivir desde la fe en Él, confiando y fiándose, no de sus propias fuerzas, que son pocas, sino de la gracia de Dios que los capacita para responder generosa y positivamente a su llamada y a no tener miedo a las dificultades y exigencias, porque también a ellos les dice, como a san Pablo «Te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad» (2 Cor 12,9).

Reflexión personal

En unos minutos de silencio, vamos a pensar en este personaje de Abraham y la llamada que Dios le hace y cómo responde siempre Él.

Vamos a contarle al Señor lo que necesitamos todos nosotros para creer en Él y para fiarnos de Él y, especialmente, los que son llamados por Él al sacerdocio, porque solo la fe y la confianza en el Señor los hará capaces de responder como el Señor espera de ellos.

(Guardamos unos minutos de silencio y le contamos todo lo que nos sugiere este personaje. Rezamos personalmente por los que Dios pueda llamar por el camino del sacerdocio).

ORACIÓN COMUNITARIA

Presidente:

El Señor que llama está presente ante nosotros sacramentalmente para escucharnos y atender nuestras oraciones y necesidades, especialmente por aquellos que son llamados por el al sacerdocio, para que respondan como Él espera de ellos, con generosidad y disponibilidad. Oremos, pues por todos ellos.

1.- Por el Papa, los obispos y los sacerdotes: para que, con su vida entregada y con su ministe-

rio al servicio de los hermanos, expresen y sean testigos de su fe y su confianza en Dios, y con la gracia del Señor animen a otros a entregar su vida por el mismo camino del sacerdocio y de la entrega a Dios y a los hermanos. Oremos.

Respondemos: **DANOS SACERDOTES SANTOS.**

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

2.- Por todos los que escuchan la llamada de Dios a vivir su fe apoyados en la fuerza y la gracia de Dios: para que encuentren apoyo y ayuda en la fe, la confianza y el testimonio creyente de los sacerdotes que, actualmente, animan y presiden las comunidades cristianas. Oremos.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

3.- Por las familias cristianas: para que, desde la fe vivida en el seno de estas, animen la fe de sus miembros y, ellos, siguiendo el ejemplo creyente de su familia, renueven su fe comprometida y su confianza en el Señor, que nunca defrauda, coinvirtiéndola en una fe auténtica y operativa, y en una esperanza viva. Oremos.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

4.- Por los jóvenes: para que, confiando no en sus propias fuerzas sino en la ayuda, la fuerza y la gracia de Dios, no sientan temor ni miedo ante

la llamada que Dios pueda hacerles por el camino del sacerdocio y, confiando en su gracia, sientan la fuerza que necesitan para responder valiente y generosamente el Señor. Oremos.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

5.- Por todos nosotros: para que, con el ejemplo de Abraham, nuestro padre en la fe, vivamos nuestra vida desde la fe y la confianza en el Señor y animemos a cuantos puedan sentirse llamados por el camino del sacerdocio a entregarse fiel y generosamente, si sienten que Dios les llama por ese camino, apoyados en su gracia. Oremos.

Todos: DANOS SACERDOTES SANTOS.

Presidente:

Dios de Israel, que elegiste a Abraham para que fuera para su pueblo modelo de fe y confianza en ti, ayuda a cuantos sientan que Tú los llamas a ser guías de la fe de tu pueblo para que respondan, apoyados en tu gracia, por el camino por el que los llamas. Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

CREO EN JESÚS ÉL ES MI AMIGO

Creo en Jesús, creo en Jesús
Él es mi amigo, es mi alegría,
Él es mi amor.

Creo en Jesús, creo en Jesús,
Él es mi Salvador.
Él llamó a mi puerta,
me invitó a compartir su heredad.

Seguiré a su lado,
llevaré su mensaje de paz.
Creo en Jesús, creo en Jesús
Él es mi amigo, es mi alegría,
Él es mi amor.

Creo en Jesús, creo en Jesús,
Él es mi Salvador.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Canción Final a la Virgen

Santa María del amén

MADRE DE TODOS LOS HOMBRES
ENSÉÑANOS A DECIR AMÉN.

1. Cuando la noche se acerca
y se oscurece la fe.

2. Cuando el dolor nos oprime
y la ilusión ya no brilla.
3. Cuando aparece la Luz
y nos sentimos felices.
4. Cuando nos llegue la muerte
y tú nos lleves al cielo.